

Tema 1- La consagración

Introducción

I. Base bíblica

1ª Pedro 2:9

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable

II. Texto de desarrollo

Éxodo 30:29-30

Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.
³⁰ Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

III. Introducción

En la Biblia encontramos registrados los procesos redentivos y, en la mayoría casos, es sumamente difícil separar esta terminología utilizada para las operaciones salvadoras y redentoras.

Los términos más mencionados en la Biblia son santificación y consagración, a los cuales hacemos bien ponerle mucha atención para entender el uso y las raíces que movieron a Dios al poner estos dos términos, aparentemente para la misma acción, sin embargo, al analizarlos encontramos notorias diferencias entre la aplicación de estos dos términos que parecen una misma cosa. Para su estudio es menester separarlos, a fin de poder comprender los procesos que el Alfarero efectúa en el barro, y la respuesta del barro vivificado por el nuevo nacimiento ante los cuidados y la gracia de Dios.

La santificación podría referirse al criterio de Dios sobre la obra y es más posicional que experimental. Dios es el que santifica, mientras que el hombre responde mediante una entrega voluntaria.

En el Antiguo Testamento, especialmente en la economía mosaica, puede notarse con claridad las decisiones de Dios y las respuestas de los llamados a alguna posición.

Es notorio saber que Leví fue apartado por Dios después de una acción que produjo confianza en el corazón Dios para separarlo para un uso santo. De las ramas de Leví salieron los levitas y el sacerdocio, dos ramas diferentes en cuanto a familias para distintos niveles de posicionamiento en la administración de las cosas santas.

Luego, en cuanto al sacerdocio, notamos que las decisiones posicionales las siguió tomando Dios, en el sentido de separar a las tres familias que salieron de los lomos de Aarón: Merari, Coat y Gerson. Merari custodiaba las cosas externas del tabernáculo. Gerson, por su parte, era el encargado de trasladar todas las estructuras y cortinas del templo, mientras que Coat era el encargado de trasladar las cosas más santas, es decir los altares cubiertos con pieles de animales.

Al estudiar cuidadosamente esta separación de funciones logramos determinar que el que llevaba la parte exterior del templo había sido dotado de varias yuntas de bueyes y

carros para su traslado, mientras que Gerson, que llevaba las columnas y las cortinas interiores fue dotado de menos recursos, es decir, menos carros y menos yuntas de bueyes, pero lo admirable es que el que trasladaba los altares no le dieron ningún recurso, sino que habían de ser transportados en sus hombros.

Estas funciones posicionales son ramas de la santificación, no son decisiones tomadas en la tierra, sino es el criterio de Dios que conoce los corazones de los hombres.

Normalmente la adjudicación posicional de los santificados causa desconcierto en las multitudes y esa es la razón por la cual surgieron los grandes conflictos internos en Israel, alcanzando incluso la confusión a los hermanos de Moisés y, desde luego, causando en las multitudes el mismo fenómeno, al grado que Dios tuvo que probar con qué criterio había llamado a Aarón, haciendo reverdecer su vara en una noche, mientras que los once príncipes restantes no recibieron ningún cambio en el criterio de Dios, en cuanto a la santificación y llamamiento a los puestos principales al sacerdocio aarónico.

El apóstol Pablo en el Nuevo Testamento defendió muchas veces el carácter de su llamamiento y el origen de la posición a la que Dios lo llamó.

En nuestros tiempos no es menor la confusión, al parecer, ha cobrado tal fuerza que ha llegado incluso a obligar a misiones enteras, teológicamente preparadas, a cerrarse a los llamamientos apostólicos y proféticos por el temor a ser invadidos por las falsas varas de la multitud de apóstoles y profetas que han sido llamados y nombrados por sus líderes, o por mezquinos intereses. Sin embargo, entendemos que, en el Reino de Dios, quien da las posiciones jerárquicas es Dios, como dice la Escritura en Efesios 4:11 *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros"*

Por lo que se logra percibir en las Escrituras, los llamados a las posiciones en el cuerpo de Cristo son exclusivas de Dios, reservando las decisiones de menor jerarquía en las iglesias locales, en algunos casos, en el gobierno de la iglesia, en otros, a la asamblea, como el caso que dice Hechos 6:3 *"Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo."*

Mientras que, observando los avances de los creyentes, desde nuestra óptica podemos comprender que es mucho más propia la palabra consagración para el proceso de respuesta y entrega voluntaria de los nacidos de nuevo a Dios.

Hechos 13:1-3

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Niger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. ² Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. ³ Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Gálatas 1:1

Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)

Tito 1:5

Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.

A) Santificación

Dios imputa santificación a quien no la tiene, en virtud del Santo que llevó nuestros pecados, heredando su posición a aquellos que, por gracia y a través de la fe, creen en Su nombre. La santificación imputada no es el resultado de acciones propias, sino es una especie de decreto de Dios, basado en la justicia del Cordero, y aplicado a aquellos que nacen de nuevo por la fe. Mientras que la santificación experimental es la acción de Dios en el progreso hacia el objetivo establecido por Él, es la obra del Alfarero sobre el barro, desde su extracción hasta la consecución de los objetivos finales, en otras palabras, la alegoría del barro y el alfarero resulta ser eficaz para poder entender este proceso dirigido por Dios, hasta lograr los propósitos eternos y llevarnos de hecho, a sentarnos en lugares celestiales con Cristo.

Efesios 2:6

y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.

Efesios 1:6

para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado.

1ª Pedro 1:2

elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

B) Consagración

El término consagración es derivado de la palabra consagrar y significa hacer sagrada una persona o cosa. La palabra sagrado es algo separado, reservado e inviolable.

La consagración en sí, es el proceso que vincula, con miras a unir, por la eternidad, a la persona en cuestión con Dios. Esta palabra puede entenderse desde dos ángulos diferentes: el proceso de desvinculación y separación del entorno en que vivía en su vida pecaminosa, y por otro lado el avance en su relación y vinculación con Dios.

Al parecer, la consagración, aunque tiene una connotación puramente ceremonial en el Antiguo Testamento, puede aplicarse al proceso que comienza con el nuevo nacimiento y la respuesta voluntaria que el hombre redimido da a Dios, separándose de todo aquello que, en otro tiempo, formó el universo de su vida. Es la decisión de los nacidos de nuevo en su esfuerzo por responder a la obra redentora de Dios basada en los recursos de gracia, pero que no tendría el éxito deseado sin que el hombre ponga de manifiesto su voluntad para la realización del plan trazado por Dios de antemano para buenas obras.

Es como el camino de la vía dolorosa, es la decisión de negarse a sí mismo, en respuesta a la obra redentora de Dios, es el proceso de limpiar y lavar sus ropas, es el camino al altar del sacrificio, con miras a ofrecerse a sí mismo, por amor.

Dios proveyó todos los recursos para que nosotros, por decisión propia, nos separemos de las obras pecaminosas, nos dejó como herencia el manual de navegación, la Biblia, y la lámpara en el interior de nuestros corazones para alumbrar la senda que nos separa de lo malo y nos conduce a la santidad de Dios. Es de notar que estos misteriosos procesos son personales en el Nuevo Testamento, y de ninguna manera colectivos, como dice la

Escritura en Apocalipsis 3:21 *"Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono."*

Los esfuerzos de consagración son galardonados en el cielo y entre más severa haya sido la batalla para lograrlo, mayor es el galardón ofertado por Dios.

La palabra consagración, en una de sus acepciones, significa santificar, sin embargo, viéndolo desde la óptica en que estamos analizando la cuestión, no es un decreto divino, sino es la movilidad del santificado en el camino hacia los objetivos de Dios. Es la ruta del pródigo desde la pocilga hasta la casa de su Padre, como dice Lucas 15:17 *"Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!"*

La consagración es el esfuerzo del rescatado por precio por llegar a la estatura deseada por Dios.

Salmos 1:1-3

Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado; ²Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. ³Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, Que da su fruto en su tiempo, Y su hoja no cae; Y todo lo que hace, prosperará.

Romanos 12:1

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

1 Timoteo 4:8

porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

Conclusión

1ª Tesalonicenses 5:23

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.